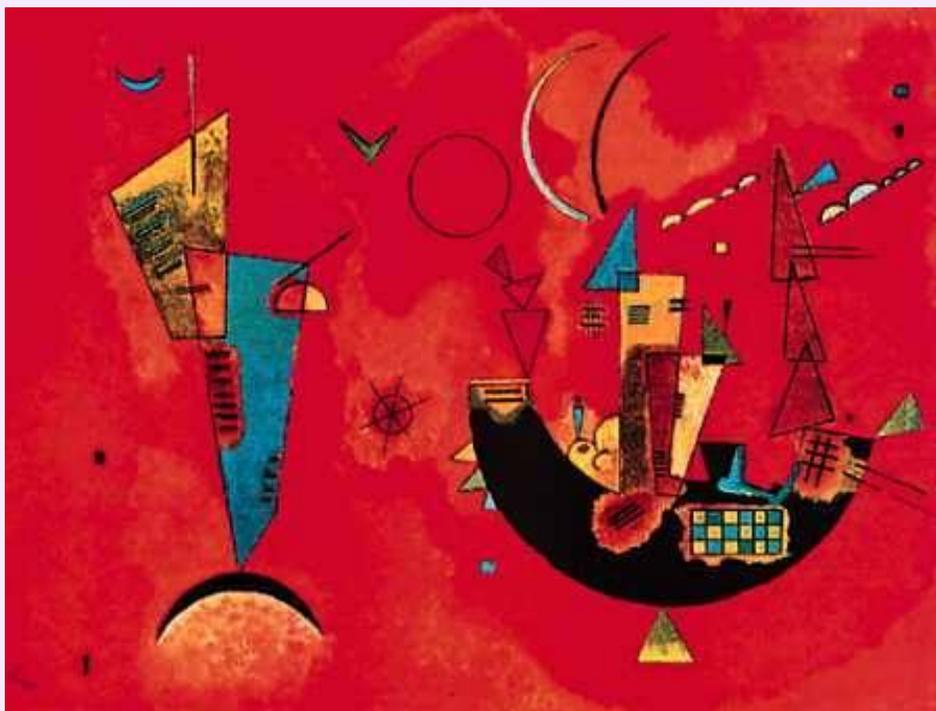


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El amor de Dios no brota hacia nosotros por el hecho de que él vea en nosotros algo que lo mueva a amarnos. No. El amor brota de Dios por el hecho de lo que él es en sí mismo: él es Amor. Definitivamente, el amor con que Dios nos ama no depende de lo que seamos, sino de lo que Dios es...”

William Shanon



Vassily Kandinsky, Pros y contras, 1929. Óleo sobre lienzo

PARA LEER...

BERMEJO, J.C.(Ed), “Jesús y la Salud”. Sal Terrae, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 187 - Del 15 al 21 de marzo de 2015

Dios, el Padre, es Amor



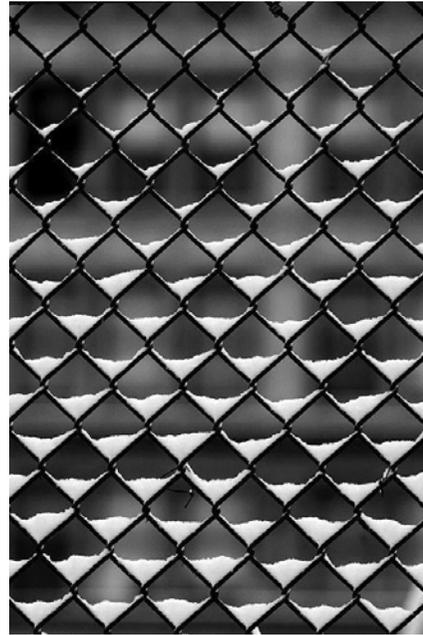
Una palabra hebrea expresa de la manera más densa la característica peculiar del Dios del pueblo escogido, el Padre de Israel, se refiere al amor de Dios con la imagen fuerte de las entrañas de una madre, *rachamim*. Dios está visceralmente enamorado del ser humano: además de ser el Padre de la *hesed*, del amor de caridad fuerte y fiel, el Dios bíblico es también el Padre de la ternura y de la misericordia. El Dios de Israel es un Dios maternal, que conoce la ternura y tiene siempre los ojos fijos en su criatura, porque la ha grabado en las palmas de sus

manos. Este Dios es tan maternal que se hace pequeño para que nosotros existamos: es lo que expresa la doctrina hebrea del *zim-zum*, el divino *contraerse*. La mística hebrea reconoce en ello el corazón del misterio de la creación: Dios se humilla y ofrece espacio a la existencia de sus criaturas; Dios nos crea como mujeres y hombres libres ante Dios. Dios nos ama hasta el punto de aceptar el riesgo de nuestra libertad, incluso de la libertad de decirle: «No te reconozco». Esta es la humildad divina: el Dios bíblico es el Dios humilde, el Padre de las misericordias, el Dios que se hace pequeño para que el ser humano exista.

Ese Dios desea del ser humano la *teixuvà*, palabra que se traduce por *conversión* y que propiamente significa ‘retorno’. Dios desea que volvamos a su casa. Nos ha creado libres por amor y en el amor espera nuestro retorno cuando nos hemos alejado de Él. El Dios, que se ha orientado al ser humano por amor, que se ha hecho padre y madre con *entrañas de misericordia* es el Dios que vive la *xekinah*, es decir, que «planta su tienda» entre su pueblo, comparte su dolor y su alegría. El Padre de Israel es totalmente distinto al dios lejano, frío, ideológico, que abrumba al hombre: es, en cambio, el Dios que tiene rasgos de ternura incluso cuando juzga, porque el suyo es un juicio de verdad y de amor, que te dice la verdad sobre ti mismo, porque te escruta y te conoce como nadie más te podría conocer. **(Sigue en el interior)**

PARA ORAR : PREFERENCIAS

No el fanatismo, sino la fe.
No la opresión, sino la libertad.
No el Hombre, sino el hombre.
No dios, sino Dios.
No la letra, sino el espíritu.
No el primer lugar, sino el último.
No el tratado, sino la poesía.
No el egocentrismo, sino el humanismo.
No el coche, sino la cruz.
No la Institución, sino el Espíritu.
No una Iglesia instalada, sino perseguida.
No la separación sino la comunicación.
No mi voluntad, sino la voluntad del Padre.

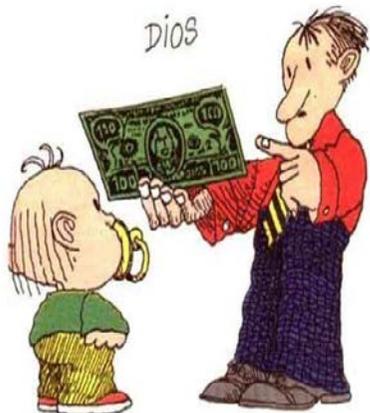


Los enfermos son nuestros dueños y señores

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| T | O | U | D | O | S | L | D | O | S | A |
| D | I | A | N | S | P | E | O | D | E | L |
| E | M | O | S | I | S | C | O | N | J | B |
| E | T | T | E | I | G | M | P | U | L | E |
| R | A | N | E | R | E | E | Z | N | S | I |
| B | I | R | E | L | E | G | N | S | N | N |
| M | T | C | I | I | A | O | E | I | A | I |
| O | U | L | S | R | P | S | E | Ñ | T | T |
| N | O | N | R | C | I | R | R | U | C | O |
| I | F | I | D | O | E | T | E | R | N | A |
| E | R | B | M | O | H | C | A | S | D | O |

Frase anterior: Jesús nos enseña que el verdadero templo no es un templo de piedra sino Él mismo

EVANGELIO (Jn 3, 14-21)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo:

- Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

(Viene de la portada)

Es el Dios padre-madre en la ternura y el perdón, en la misericordia y en la humildad, que nos hace libres para existir y adherirnos al pacto e incesantemente nos llama a la conversión, al retorno a su corazón divino, a fin de vivir con corazón de hijos.

A este Dios, Jesús lo ha llamado *abba*, palabra de la ternura con que los niños se dirigen al padre y que también los adultos usaban para expresar confianza. Jesús fue el primer judío que se dirigió a Dios con ese nombre: es la invocación llena de significado que resuena en Marcos en la hora suprema del dolor, cuando todo parece hundirse y la soledad es total, porque incluso los discípulos no han sido capaces de velar ni una hora con él: *Abba, Padre, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres*. Esta es la revelación del Padre, en las manos del cual confía su espíritu. Por tanto, el Padre de Jesús es el Dios capaz de salir de sí mismo y de sufrir por amor a su criatura: no sólo el Dios humilde, el Dios de la compasión y de la ternura, sino el Dios tan libre de sí mismo que paga el precio supremo del amor.